

El inventario arqueológico del Museo Andrés Barbero en su contexto histórico y sociocultural

The archaeological inventory of the Andrés Barbero Museum in its historical and sociocultural context

 RAQUEL ZALAZAR ECHAURI

Museo Etnográfico Andrés Barbero (Asunción, Paraguay)

zechauri@gmail.com

 DÉBORA SOTO VERA

Museo Etnográfico Andrés Barbero (Asunción, Paraguay)

sotovera.de@gmail.com

 VANESSA OBANDO PESSOLANI

Investigador/a independiente (Asunción, Paraguay)

obandopessolani@gmail.com

Resumen: El Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero (MEAB) es un museo académico-histórico que alberga entre sus colecciones, objetos etnográficos y arqueológicos de las sociedades indígenas del Paraguay, siendo el más antiguo en su clase en el país. El acervo fue inventariado y catalogado por sus primeros directores Max Schmidt y Branislava Susnik quienes contaban con formación teórica en la escuela histórico-cultural europea. Al visualizar este proceso de forma cronológica y crítica en el contexto sociocultural de la época se observa un cambio de criterios que pasan por una adopción casi idéntica de esquemas clasificatorios europeos por parte del doctor Schmidt y un intento de adaptación a las exigencias del entorno y los contextos de estudios locales adoptado por la doctora Susnik. Estos cambios se contextualizan además con la evolución del concepto de patrimonialización, motivado por instituciones internacionales, la firma de acuerdos internacionales y convenios que establecieron nuevos estándares y miradas sobre los acervos museológicos, especialmente aquellos pertenecientes a sociedades

Recibido: 1 de mayo de 2024; aceptado: 15 de septiembre de 2024; publicado: 30 de septiembre de 2024.

Revista Historia Autónoma, 25(2024), pp.470-485.

e-ISSN: 2254-8726; <https://doi.org/10.15366/rha2024.25.019>



indígenas. Por esta razón, se pretende analizar el inventario del MEAB desde su creación hasta la actualidad, teniendo en cuenta que en Paraguay no existen estudios referentes a los procesos de catalogación de las colecciones de los museos y sobre todo de los museos arqueológicos por lo que se considera este trabajo como un aporte nuevo a la temática.

Palabras clave: Arqueología Paraguaya; Catalogación Arqueológica; Museo Andrés Barbero; Etnografía; Museología; Paraguay.

Abstract: The Dr. Andrés Barbero Ethnographic Museum (MEAB) is an academic-historical museum that houses, among its collections, ethnographic and archaeological objects from the indigenous societies of Paraguay, being the oldest of its kind in the country. The collection was inventoried and cataloged by its first directors Max Schmidt and Branislava Susnik who had theoretical training in the European historical-cultural school. When viewing this process chronologically and critically in the socio-cultural context of their time, a change in criteria is observed that involves first an almost identical adherence of European data classification scheme by Dr. Schmidt and later followed by an attempt to adapt to the demands of the environment and the contexts of local studies by Dr. Susnik. These changes are also reviewed with the evolution of the concept of heritage, motivated by international institutions and the signing of international agreements, plus conventions that established new standards and views on museum collections, especially those belonging to indigenous societies. For this reason, this paper aims to analyze the MEAB inventory from its creation to the present, taking into account that in Paraguay no studies are referring to the cataloging processes of museum collections and especially of archaeological museums, so this work is considered to be a new contribution to the topic.

Keywords: Paraguayan Archaeology; Archaeological Cataloging; Andrés Barbero Museum; Ethnography; Museology; Paraguay.

1. Introducción

El *Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero*, sito en el centro de la ciudad de Asunción, fue fundado por el científico y humanista paraguayo, el doctor Andrés Barbero (1877-1951), en el seno de la *Sociedad Científica del Paraguay*, y en colaboración con otras instituciones. El 21 de junio de 1929, Andrés Barbero cursó la invitación para fundar un *Museo de Historia y Etnografía*, y el día 26 de ese mismo mes fue firmada el acta de creación por el Dr. Barbero y los presidentes del Gimnasio Paraguayo y de “Cultura Guaraní”, además de muchas otras personas destacadas en las ciencias y la cultura nacional¹. Su primera sede fue el local de la Cruz Roja

¹ Archivo del Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero (en adelante Archivo MEAB), “Fundación del Museo de Historia y Etnografía”, en *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, Vol. II, 6 (1930), pp. 263-265.

Paraguay y, desde el año 1956, se encuentra en el edificio *Museum Dr. Andrés Barbero*, en la ciudad de Asunción.

Desde 1933 hasta 1946 fue director y organizador inicial del museo el etnólogo alemán Dr. Max Schmidt (1874-1950), quien había sido director del área sudamericana del Museo Etnográfico de Berlín y había llegado desde Mato Grosso, Brasil, a pedido del Dr. Barbero para tomar la dirección del nuevo museo. A él se debe el primer trabajo sobre los hallazgos prehistóricos en el Paraguay² y varios viajes de estudio a diferentes pueblos indígenas del Chaco³.

A la muerte de sus mentores, el Dr. Barbero y el Dr. Schmidt, la dirección del museo y la reorganización fueron encomendadas a la doctora eslovena Branislava Susnik (1920-1996) quien desde 1951, apenas llegada al Paraguay, reinició las actividades del museo, acrecentando las colecciones mediante viajes de estudio entre los indígenas del Paraguay. Con la actual sede, en 1956, se inició una nueva época con una exposición permanente de las colecciones, una organizada biblioteca especializada y documentación sistematizada. La Dra. Susnik estuvo al frente del museo por 45 años hasta su fallecimiento en el año 1996⁴.

Las primeras colecciones se obtuvieron a partir de adquisiciones y donaciones, que logró conseguir el Dr. Barbero; con el tiempo y como resultado de los viajes de campo del Dr. Max Schmidt y la Dra. Branislava Susnik se formó la actual colección etnográfica y arqueológica. Estas abarcan una diversidad de materialidades como ejemplares líticos, cerámicos, textiles, cestería, objetos de madera, armas, adornos y arte plumario de pueblos guaraníes y chaqueños, entre los cuales se destacan, por ejemplo, la cerámica caduveo arqueológica y etnográfica única en su tipo en el país y un extenso muestrario de cerámica guaraní procedente de distintos sitios de la Región Oriental del Paraguay.

El museo resguarda, además, materiales de sitios arqueológicos importantes para la región como es el caso del sitio Puerto 14 de Mayo, ubicado en Bahía Negra, Departamento de Alto Paraguay y excavado por la Dra. Susnik en 1959 y 1990. Los restos óseos encontrados en el lugar han sido datados en 1760 ± 120 14C años AP, siendo uno de los pocos fechados para el poblamiento prehispánico del Paraguay y uno de los más antiguos del país⁵.

La exposición permanente del museo se encuentra organizada de forma temática y cronológica, iniciando con materiales arqueológicos cerámicos y líticos, pasando luego a vitrinas que presentan las actividades socioeconómicas de recolección, caza y pesca, además de arte plumario y textiles.

² Schmidt, Max, "Hallazgos prehistóricos del Paraguay", en *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, Vol. III, 3 (1932), pp. 81-101.

³ Archivo MEAB, Carpeta 90 años, Museo Etnográfico Dr. "Andrés Barbero", 90 años de historia, pp. 3-4.

⁴ Archivo MEAB, Carpeta 90 años, Museo Etnográfico Dr. "Andrés Barbero", 90 años de historia, pp. 5-7.

⁵ Lamenza, Guillermo *et al.*, "Primera datación radiocarbónica del sitio Puerto 14 de Mayo (Bahía Negra, Alto Paraguay)", en *Sociedad Argentina de Antropología. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Vol. 40, 1 (2015), pp. 351-358.

Durante su dirección, el Dr. Max Schmidt realizó dos grandes viajes de estudio: un viaje de expedición arqueológica en 1931 en la zona de Ypane⁶ y una misión etnográfica al Chaco en 1935 entre los actuales Wichi, Guaraní Ñandeva, Manjui, Nivaclé, Toba, Mataco y Guaraní Occidentales, volviendo con aproximadamente 1000 objetos etnográficos, material fotográfico y notas de campo⁷.

Por su parte, la Dra. Susnik llevó a cabo unas diecinueve expediciones de estudio entre los años 1951 y 1992. Sus viajes etnográficos fueron entre los Maka, Nivaclé, Enlhet, Ebitoso, Ava Guaraní, Aché, Sanapaná, Emok-Toba y Ayoreo. Sus expediciones arqueológicas fueron en 1956 y 1990 en Puerto 14 de Mayo, Alto Paraguay-Chaco, en 1965-1968 en Paraguarí y Altos; en 1966 en Riacho Alegre, Alto Paraguay-Chaco y en 1992 en el Río Jejuí, San Pedro de Ycuamandiyú. De estos viajes se recolectaron miles de objetos etnográficos y arqueológicos, de carácter utilitario, religioso, abalorios y adornos corporales, además de fotografías que pasaron a formar parte del acervo del museo⁸.

2. Schmidt y Susnik, primeros catalogadores del museo

Como habíamos mencionado, Max Schmidt había tomado la dirección del Museo en 1931, dándole su impronta etnográfica al museo. Esto significó, en primer lugar, la reorganización de los materiales que habían sido adquiridos por el Dr. Andrés Barbero en años anteriores, provenientes de hallazgos casuales en distintos lugares del país en el caso de los materiales arqueológicos, que constituyeron los primeros ingresos en los libros de inventario del museo, a los cuales luego se sumaron los objetos colectados por el propio Schmidt durante sus viajes.

Schmidt se formó en derecho, ciencias económicas y filosofía, se inscribió como voluntario en el Museo Etnográfico de Berlín donde conoció a su mentor Karl Von den Steinen, discípulo de Adolf Bastian⁹. Inició sus primeros viajes de campo en 1900-1901, en la zona del río Xingu, Brasil donde estudió a los bacairis¹⁰, realizó dos expediciones más al Mato Grosso, en 1910 y en 1926-1928¹¹.

Formado en la escuela alemana fundada por Bastian en el siglo XIX, Schmidt era un empirista moderado, donde lo más importante era recoger los datos del trabajo de campo de la

⁶ Schmidt, Max, "Hallazgos prehistóricos...", *op. cit.*, pp. 83-84.

⁷ Susnik, Branislava, *Prof. Dr. Max Schmidt. Su contribución etnológica y su personalidad*, Asunción, Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero, 1991, pp. 10-11.

⁸ Archivo MEAB, Carpeta Página web, Tópicos, p. 2.

⁹ Bosser, Federico y Villar, Diego, *Hijos de la Selva. La fotografía etnográfica de Max Schmidt*, Santa Mónica, Perceval Press, 2013, p. 2.

¹⁰ Susnik, Branislava, *Prof. Dr. Max Schmidt...*, *op. cit.*, pp. 6-7.

¹¹ *Ibidem*, pp. 8-9.

forma más fiel posible. No obstante, y con el surgimiento del difusionismo y la escuela de los círculos culturales¹², se puede afirmar que Schmidt utilizó ambos enfoques, el difusionista y el empirista moderado, interesándose muy pronto por la comparación de las áreas culturales.

Con esta formación teórica es que inició el fichaje y catalogación de los primeros objetos de la colección del museo, afirmando Susnik que: “el material etnográfico y arqueológico existente ya se clasificó según las pautas usuales de inventario cultural”¹³.

En el libro de inventario arqueológico, estas pautas, consisten en un número de inventario, el año de ingreso, una descripción básica del objeto con lugar de procedencia, especificando de si se trata de una compra o donación. En paralelo, existía un libro de actas, donde se registraba el ingreso de todo tipo de material; cada ingreso recibía un número de acta que también constaba en el inventario.

Al observar los ingresos en el libro de inventario realizado por el Dr. Schmidt, se pueden hacer ciertas observaciones: realizó los ingresos de forma cronológica de acuerdo a su entrada al museo, y describió el aspecto externo del objeto de forma concisa y puntual, por ejemplo, cuando se refería a los fragmentos cerámicos como “pedazo de barro”¹⁴ o a herramientas líticas del tipo de boleadoras o rompecocos como “piedra redonda”¹⁵.

Esto pudo haber estado motivado por varias razones; el pensamiento de la época, donde documentar colecciones era considerada una tarea más administrativa¹⁶, la incapacidad de identificar el objeto o su uso y realizar una descripción básica de sus características materiales sin entrar en interpretaciones, y finalmente falta de tiempo y personal, priorizando quizás los trabajos de campo.

Ahora bien, en sus fichas catalográficas realizaba dibujos detallados con medidas exactas, que en algunos casos permitían reconocer los objetos con facilidad, además de asignar un número de inventario único, el cual se usaba en el siglado de la pieza. De esta manera, su falta de descripción anteriormente mencionada es muchas veces compensada por esos detalles. Sus esfuerzos sentaron las bases para el registro de la colección y es, a partir de este inventario, que Susnik continuó su labor.

Branislava Susnik, realizó sus estudios superiores en Europa, obteniendo el doctorado en Prehistoria e Historia de la Facultad de Filosofía de Ljubljana y varios postgrados: un doctorado en la Universidad de Viena, Austria, en Etnohistoria y Lingüística uralo-altaica y laurea en Historia y Arqueología sumero-babilonesa y cursos de postgrados de Culturas y Lenguas de

¹² El difusionismo y su teoría de los círculos culturales surgió como respuesta al evolucionismo decimonónico, en Alemania estuvo liderada por Wilhelm Schmidt. Según esta escuela los círculos culturales son “complejos culturales formados por la unión de diversos rasgos discretos, que surgen en un centro geográfico determinado y desde allí se irradian hacia otras áreas” Ver: Bosser, Federico y Villar, Diego, *Hijos de la Selva...*, op. cit., p. 10.

¹³ Susnik, Branislava, *Prof. Dr. Max Schmidt...*, op. cit., p. 10.

¹⁴ Archivo MEAB, Libro de Inventario de Colección Arqueológica, N. 42 (G-Yp), p. 5.

¹⁵ Archivo MEAB, Libro de Inventario de Colección Arqueológica, N. 209 (L-G/15), p. 21

¹⁶ Carretero, Andrés et al., *Normalización documental de museos: Elementos para una aplicación informática de gestión museográfica*, España, Comisión de Normalización documental de museos del Ministerio de Educación y Cultura, 1998, p. 3.

Asia Menor y lenguas bálticas y otras más en la Universidad de Roma. Llegó al Paraguay en 1951 luego de dejar su tierra natal después de la Segunda Guerra Mundial. Inició sus primeros estudios lingüísticos-etnográficos entre los Toba de la Misión Laishi de Formosa-Argentina, cuando fue invitada por el Dr. Barbero para tomar la dirección del Museo¹⁷.

Susnik, al igual que su predecesor, “se ceñía siempre al empirismo más estricto, y adaptaba sus métodos y objetivos a la realidad observada”¹⁸. Cuando asumió la dirección del museo, se puede afirmar que siguió la tradición teórica etnológica alemana predominante en ese tiempo, la escuela histórico cultural, aunque disentía en algunos puntos con esta teoría, afirmando que el centro de la antropología debía ser la vivencia del ser humano. Al final, su mayor interés se centró en el cambio cultural que podría rastrearse a partir de los cambios lingüísticos¹⁹ y más tarde en los estudios etnohistóricos como se puede apreciar en su vasta obra.

Siguiendo lo que había iniciado Schmidt, Susnik continuó con el mismo modelo de inventario, es decir, respetando los campos previamente asignados. Sin embargo, agregó más información descriptiva, siendo más precisa, adjuntando medidas y datos sobre el lugar de procedencia. Este cambio se puede observar de forma más notoria en las fichas catalográficas, donde se agregaron apartados como cultura, características y referencias, incluso mencionando el nombre utilizado por los pueblos indígenas para referirse al material.

Susnik también introdujo modificaciones, agregando una nueva nomenclatura a la colección, diferenciando la materialidad y el grupo indígena. Modernizó las fichas catalográficas, de acuerdo al avance y acceso a nuevas tecnologías, realizándose primero, fichas a mano, luego ya contaba con fichas impresas las cuales eran completadas a mano y finalmente elaboró toda la ficha a máquina de escribir, adjuntando una fotografía como referencia.

Pero la Dra. Susnik no pudo ser constante con esta nueva nomenclatura, y en repetidas ocasiones no completaba en simultáneo el libro de inventario, la ficha y el siglado de los objetos, quedando estos campos en blanco, en espera de ser llenados más adelante. Por añadidura, algunas de las fotos que servían para identificar el objeto, con el paso del tiempo se despegaron de las fichas, disociando por completo esa información. Hemos de entender que esto sucedía, como habíamos afirmado más arriba sobre Schmidt, debido a la falta de personal y al interés mayor de Susnik de realizar investigaciones.

A pesar de esto, es importante notar que el trabajo de Susnik se extendió a lo largo de 45 años, por lo que realizó muchos viajes de campo y en consecuencia mayor cantidad de publicaciones, dejando un inmenso legado y documentación a revisar en el caso que se desee entender su obra y la metodología utilizada para la clasificación, inventario y catalogación de los objetos de la colección del museo. Además, todavía trabajan en el museo, personal que ella

¹⁷ Pusineri, Adelina, “Dra. Branislava Susnik. Vida y Obra”, en Ortega, Guillermo (coord.), *Pensamiento Crítico en el Paraguay. Memoria del Ciclo de Conversatorios 2015*, Asunción, Base-IS, 2015, pp. 127-128.

¹⁸ Bossert, Federico y Villar, Diego, “Branislava Susnik en su laberinto: La lingüística, la etnología y la historia desde el Paraguay”, en *Suplemento Antropológico*, Vol. LV, 1 (2020), p. 244.

¹⁹ *Ibidem*, p. 267.

capacitó, pudiendo dar el contexto de porqué se tomaron ciertas decisiones y hasta qué punto se continuó su trabajo.

Se podría afirmar entonces, que no existen grandes diferencias entre la forma de registro de Schmidt y de Susnik. Ambos hacen uso de terminología europea en sus descripciones al no tener un tesoro definido y específico para un contexto americanista, basándose entonces en tipologías de materiales europeos que ellos conocían bien y que servían como punto de referencia, lo cual es consistente con la forma de trabajo de especialistas europeos trabajando con colecciones americanas en la época.

Esta situación es tomada por Susnik para el uso de neologismos, muchas veces “castellanizando” las palabras para lograr una designación por medio del camino lingüístico.

Ambos se desarrollaron en un tiempo donde “documentar colecciones” debía ser una “práctica sencilla, que se terminaba con la confección de dossier y publicación de catálogos, o por el contrario, una tarea administrativa secundaria y marginal en la vida científica de la institución”²⁰.

En la vasta obra de Susnik podemos observar que su enfoque es más etnoarqueológico²¹, pues las campañas e investigaciones arqueológicas servían al propósito de trazar la continuidad de las sociedades indígenas hasta el día de hoy y, de esta manera, responder preguntas relacionadas con la comprensión de los cambios culturales. Realizaba este tipo de investigaciones para indicar lugares o zonas, puntos donde se comprobaba que estos grupos habitaban, y se analizaba el tipo de evolución cultural y material²².

3. Las nuevas perspectivas de la museología y la catalogación de acervos arqueológicos en museos del mundo

A partir de 1960 en adelante, las voces que exigían hablar de la decolonización, de sanar las heridas entre los colonizados y los colonizadores y de cómo se vivían hasta ese momento esas prácticas en los países latinoamericanos, empezaron a ganar ímpetu, siendo la mesa redonda de Santiago en 1972 un evento fundamental en la historiografía de los museos y museología de América del Sur. En este encuentro no se buscó idealizar conceptos a futuro sino hacer un llamado a prácticas que pusieran en ejercicio el nuevo término de museo integral²³.

²⁰ Carretero, Andrés *et al.*, *Normalización documental de...*, *op. cit.*, p. 3.

²¹ La etnoarqueología es definida como la elaboración de modelos generales o reglas transculturales para su aplicación en sociedades del pasado. Fernández Martínez, Víctor M., “Etnoarqueología: una guía de métodos y aplicaciones”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Vol. 49, 2 (1994), pp. 137.

²² Alfonso Monges, Mirtha y Lamenza, Guillermo, *Periodo Prehispánico*, Lambaré, Goya, 2021, pp. 57-58.

²³ Brulon Soares, Bruno *et al.*, “Towards the Integral (and Integrating) Museum: Over 50 Years of Practices and Reflections from the Global South”, en *Museum International*, 74, 3-4 (2022), pp. 26-30.

Hasta ese momento, los museos en Latinoamérica habían sido modelos importados de los contextos europeos por la élite que, consciente o inconscientemente, seguía el esquema de poder conformado en los siglos XV y XVI a partir de la conquista de América²⁴.

Los museos eran vistos como “instituciones estáticas, preocupadas sobre todo por la conservación y el inventario científico de un patrimonio...desvinculado de las necesidades de la sociedad actual”²⁵. Muchas veces exaltando la narrativa de ser un lugar que albergaba objetos “maravillosos” de lugares o comunidades “exóticas”, contribuyendo a una mayor separación de “raza”, indiferencia y desigualdad²⁶. Se buscó desde ese momento que los museos no solo sean repositorios, sino que brindasen servicios a la comunidad, a través de visitas guiadas para estudiantes de todas las edades, de proyectos que involucraran a la comunidad, a la difusión de los materiales y objetos del museo, etc.

Además de la mesa de Santiago de Chile de 1972, hubo otras instancias como el encuentro del ICOFOM (Comité internacional para la museología) en 1977 en Moscú, la de ICOFOM-LAC (Subcomité regional para la museología para América Latina y el Caribe) en 1986 realizada en Buenos Aires²⁷ y la de MINOM (Movimiento internacional de nueva museología) en 1985 ocurrido en Lisboa. Todas estas mesas redondas han tenido una influencia significativa en la forma en que los museos catalogan sus colecciones. Estas reuniones han proporcionado un espacio para el intercambio de conocimientos, la discusión de mejores prácticas y el desarrollo de estándares internacionales en el campo de la catalogación museística.

Los modelos de catalogación que se empezaron a desarrollar entre 1980-2000, son: el estándar Spectrum desde 1980, desarrollado por la Museum Documentation Association, MDA (trabajo en conjunto de Estados Unidos y el Reino Unido), pero recién en los años 90 se pudo utilizar en su versión en español gracias al trabajo del Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales CDBP de Chile²⁸ y el “International Guidelines for Museum Object Information: The CIDOC Information Categories”, desarrollado por el Comité de documentación del ICOM (CIDOC), quienes se encontraban trabajando en estándares de documentación desde la reunión de 1978 en Suecia, presentando la propuesta de 16 categorías generales para identificar un objeto, grabar su historia de propiedad y utilización y proveer información para el uso interno del museo. Este documento se encuentra en proceso de traducción por el grupo latinoamericano de profesionales miembros del CIDOC, llamado Domino²⁹.

²⁴ Pérez Castellanos, Leticia. “La Casa del Museo: A Museum Outreach Project at the Outset of Decolonial Criticism”, en *Museum International*, 74, 3-4 (2022), pp. 36-47.

²⁵ Arjona, Marta *et al.*, “Desarrollo de los museos y política cultural: objetivos, perspectivas y desafíos”, Museos, patrimonio y políticas culturales en América Latina y el Caribe, en *Museum*, Vol. XXXIV, 2 (1982), p. 74.

²⁶ Pérez Castellanos, Leticia, “La Casa del...”, *op. cit.*, pp. 36-47.

²⁷ ICOM International Committee for Museology, “Symposium Museology and Identity - Basic papers” Buenos Aires, 1986.

²⁸ Baca, Murtha, “Estándares de la documentación”, en Nagel Vega, Lina (ed.), *Manual de Registro y Documentación de bienes culturales*, Santiago de Chile, Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, DIBAM, 2008, p. 4.

²⁹ DOMINO, es el acrónimo de DocumentandO Museu IberoamericaNO.

Se presentaron, entonces, estándares internacionales para la catalogación museística, con una terminología estandarizada, lo que ha permitido una mayor coherencia y compatibilidad entre las instituciones museísticas a nivel mundial. Esto ha facilitado el intercambio de información y la colaboración entre museos, así como el acceso del público a las colecciones a través de catálogos en línea y bases de datos compartidas.

Actualmente y en simultáneo con el avance de la tecnología, la mayoría de los museos se encuentran trabajando en la digitalización de registros, el uso de sistemas de gestión de colecciones y la integración de metadatos en los registros de objetos. Estos avances han mejorado la eficiencia y la precisión de los procesos de catalogación, así como la capacidad de los museos para gestionar y preservar sus colecciones de manera sostenible.

Hasta el momento las plataformas de metadatos más usadas y conocidas son Dublin Core, CDWA, Object ID y VRA. Las primeras tres responden a un método cartesiano, donde se busca dividir al máximo el objeto en la mayor cantidad de unidades de composiciones fundamentales, para registrar y obtener la máxima información del objeto. Mientras que el VRA responde a un método procesual donde se registra a través del evento que produjo el objeto, y no el objeto en sí mismo. Siendo un programa todavía en los inicios de su aplicación.

4. La catalogación de los objetos arqueológicos en el Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero

El inventario consiste en la identificación del objeto, otorgándole un número y nombre y consignando sus características principales. Por otro lado, la catalogación es la descripción detallada del objeto y su asignación a un marco, sea este, artístico, histórico, científico, arqueológico o técnico³⁰.

Estos procesos generan la identidad del objeto, información que va a permitir el movimiento de la pieza dentro de la institución y generar más información sobre la misma, además del acompañamiento de estos documentos en procesos de investigación, exhibición, guarda, conservación y/o restauración.

En el Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero, el inventario de los objetos fue iniciado por Max Schmidt en el año 1931 y está hecho de forma manuscrita. El libro consta de cuatro columnas, en la primera va un número correlativo para cada objeto, pero si dicho objeto consta de varias partes, llevan también letras del alfabeto, ejemplo: *113 a – d*. En la siguiente columna se consignan el año y el número de objeto ingresado en ese periodo, ejemplo: *31/42*, luego se

³⁰Correas, Ana M., *La catalogación y documentos en los museos*, Coruña, Museo Nacional de Ciencia y Tecnología, MUNCYT, p. 36.

encuentra la descripción del objeto de forma somera, generalmente otorgándole un nombre e incluyendo el lugar de procedencia, por ejemplo: *cuatro pedazos de piedra roja hallado con las urnas. Ypané-Guarambaré* y en la última columna van escritos el número de acta de ingreso y la forma de adquisición, si fue donado, comprado o producto de las expediciones del museo, ejemplo: *Acta 76 Dr. Andrés Barbero Donación*.

1078	68	Urna fragmentada; alt. 42; dia. mx.	Acta
g-pi	1	53 cts.; impresión digital; exp. 1cut.	1° 274
		Km 59, Paraguari	Exc. Museo
1079	68	Urna funeraria (entera); alt. 68; dia. mx.	
g-pi	2	72 cts., dia. mm. Barb.; imp. digital; sin cants.	- 4 -
		Km. 59 Paraguari	

Figura 1. Foto del Libro de Inventario de la colección arqueológica del MEAB año 1931. Archivo MEAB.

Cuando Susnik tomó la dirección del Museo, su primera tarea fue la de reordenar la colección, por lo que revisó los libros de inventario y las fichas catalográficas, dándoles nuevos números y ordenando los objetos por colecciones, utilizando el criterio de grupos o culturas para clasificarlos, por ejemplo: *212 L/g - 18* (número de inventario dado por Schmidt. Lítico / Guaraní y el número del objeto en esa colección).

111.	31/42.	Pedazo de barro.	Act. 96.
g/yp-98		Ypané - Guarambaré.	Dr. Andrés Barbero Donación.
112.	"	Objeto de barro.	"
g/yp-99		"	"
g/yp-100		"	"
113.	"	4 pedazos de piedra roja hallados con las urnas.	"
g-pi		"	"

Figura 2. Foto del Libro de Inventario de la colección arqueológica del MEAB año 1968. Archivo MEAB.

Estos nuevos códigos alfanuméricos fueron también agregados a las fichas catalográficas. Para mediados de los años 60, el libro de inventario realizado por Susnik incluyó más y mejores datos de los objetos.

En cuanto a las fichas de catalogación elaboradas por Schmidt, estas poseen además del número de inventario, otro código alfanumérico: *IB-8* que es el número de identificación correlativo de todos los objetos arqueológicos de la colección ingresados durante la dirección de Schmidt. La ficha contiene, además, el número de acta por el cual ingresó el objeto, su origen: *Juan Samudio. Donación*, el lugar de procedencia: *Cercanías de Ypané*, una pequeña descripción del objeto: *Tapa de urna funeraria*, sin mayores datos. Lo que hay que destacar

es que la mayoría de las fichas, por no decir todas, cuentan con el objeto dibujado de una manera excepcional, dichos dibujos fueron hechos por el mismísimo Schmidt y en ellos se pueden observar las tres dimensiones de los objetos (largo, ancho y profundidad) además de los detalles. Todas las fichas catalográficas están hechas a mano, de puño y letra de Schmidt.

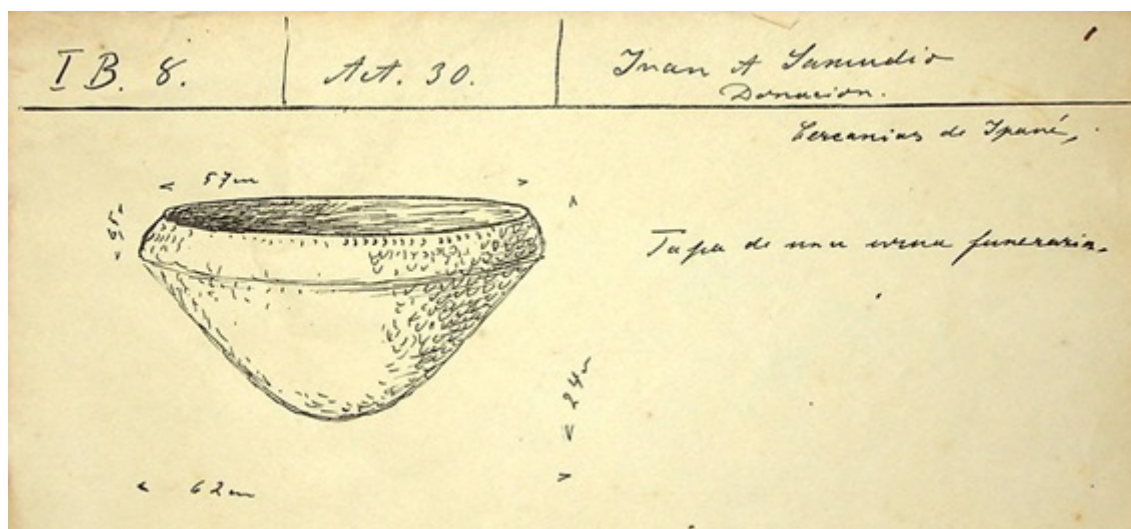


Figura 3. Ficha catalográfica elaborada por Schmidt. Archivo MEAB.

Durante la reordenación del museo, Susnik manufacturó nuevas fichas catalográficas, utilizando ya una plantilla impresa que completaba a mano. Dicha plantilla contiene lo siguiente: *Inv. N° / Colecc. ...N°... / Objeto / Procedencia / Características / Sitio / Cultura / Referencia / Fecha / Donación / Acta.*

Susnik reelaboró las fichas catalográficas hechas por Schmidt, agregándoles fotos de los objetos, obtenidas estas de un artículo de Schmidt, publicado en 1931³¹, pero no agrega mayor información que la proveída por Schmidt en las fichas originales. Ahora bien, cuando empezó a elaborar las fichas catalográficas de los objetos traídos de sus diferentes expediciones de estudios, los datos sí abundaron y las descripciones de las características y las referencias fueron más precisas, sin embargo, a pesar de que las medidas fueron más específicas (detalladas), estas suelen presentar un margen de error de uno o dos centímetros, dificultando a veces su identificación. En un primer momento fueron completadas a mano y más tarde Susnik decidió confeccionar las fichas totalmente a máquina de escribir.

31 Schmidt, Max, "Hallazgos prehistóricos...", *op. cit.*, pp. 81- 101.


SOC. CIENTÍFICA DEL PARAGUAY - MUSEUM DR. ANDRÉS BARBERO	
INV. Nº IB-8	OBJETO Tapa para urna funeraria
COLECC. G/Sp Nº 4	PROCEDENCIA Cercanías de Itaipú
	CARACTERÍSTICAS forma pupular; el borde pronunciado por el canto cortante; diámetro del diámetro: 62 a 57 cms (borde alt. 6.5 cms) alt. 24 cms. los 2 momentos hundidos continuos (digital)
	SITIO Área Guaraní
Acta Nº 30..	CULTURA GUARANÍ
	REFERENCIA
	FECHA 1931
	DONACION Sr. Juan B. Samudio

Figura 4. Ficha catalográfica elaborada por Susnik. Archivo MEAB.

Las fichas hechas a máquina cuentan con los siguientes campos: el encabezado: *Museo Etnográfico*, abajo el *Acta Nº* y al otro extremo superior *Inv. Nº* y *Serie* que sustituye al término colección. Luego tenemos los siguientes puntos: *Objeto / Procedencia / Características / Tipología o sub-área / Referencias y Adquisición*, a veces cuenta con la foto o el dibujo del objeto, no obstante, las características y referencias aportan datos sobre sus dimensiones, formas y lugar donde se encontró. Susnik contribuyó también con la posible tipología del objeto colocando en este campo la cultura a la cual pertenece el objeto.

111.	31/42.	Pedazo de barro.	Itaipú - Guaraní.	Dr. Andrés Barbero
G/Sp-98				Donación.
112.	"	Objeto de barro.	"	"
G/Sp-99				
G/Sp-100		4 pedazos de piedra roja		
113.	"	allados con las armas.		"
a-d				

Figura 5. Ficha catalográfica hecha a máquina por Susnik. Archivo MEAB.

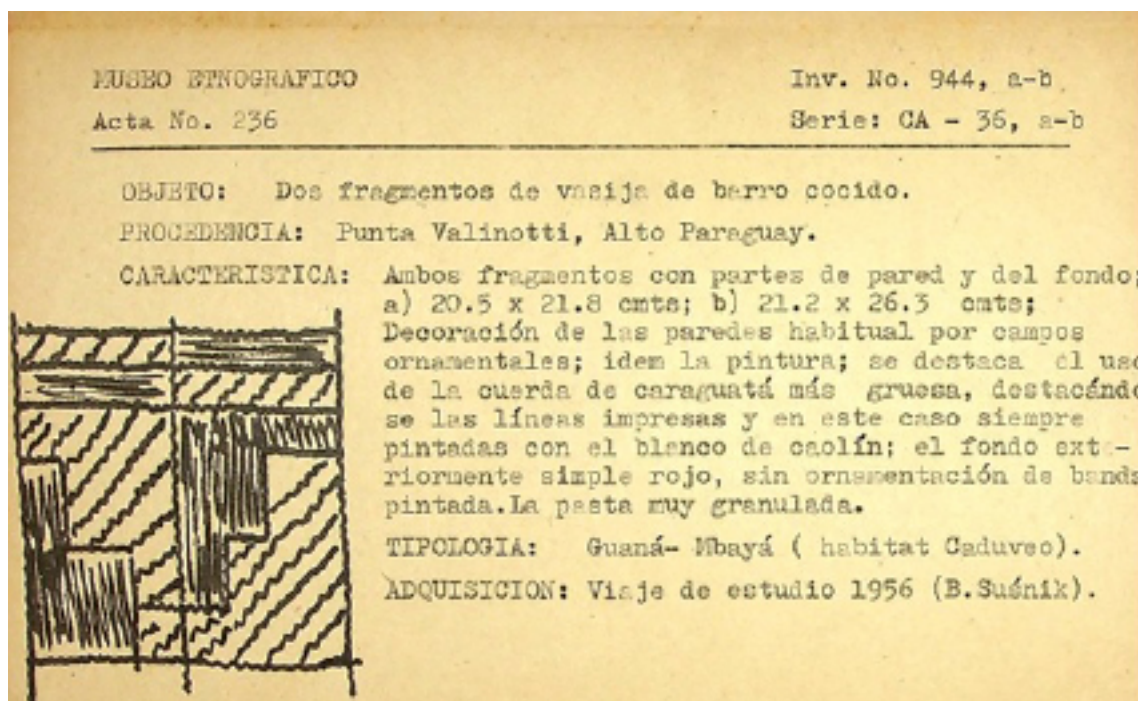


Figura 6. Ficha catalográfica mecanografiada por Susnik, con dibujo hecho a mano. Archivo MEAB.

En esta etapa mecanografió las fichas de Schmidt y las introdujo al mueble fichero, en el cual, estas están agrupadas según el lugar de procedencia. Susnik ordenó dicho mueble en dos grandes grupos: *Cerámica Chaqueña* y *Guaraní*. La primera se divide en: *Payagua, R. Apa, Caduveo, Pto. 14 de Mayo, Layana - Chané, Belén, Tacuati y Pto. Alegre*. La segunda en: *Ypanense, Paranaense, Paraguari, Cañadita, Hohenau y Colonial (Altos)*. Este abarca desde lo introducido por Schmidt en 1931 hasta la última la excavación efectuada por Susnik en el Alto Paraguay en 1990.

Las fichas catalográficas se mantienen y utilizan hasta la fecha en el museo. Sin embargo, debemos destacar que en el 2023 se inició el proyecto “Organización, readecuación y puesta en valor de las colecciones arqueológicas del Museo Etnográfico “Dr. Andrés Barbero”, donde se revisaron los inventarios y fichas ya existentes y se decidió realizar una nueva catalogación según los estándares actuales para este tipo de materiales.

En el marco de este proyecto y en vista que toda la información de los materiales se encontraba dispersa, se decidió condensar la mayor cantidad en una planilla de Excel, con los siguientes datos: *Código / Sitio de procedencia / Campaña / Departamento / Distrito / Localidad (Compañía, barrio, etc.) / Código de Inventario anterior / Serie / Acta / Otra numeración / Tipo de material / Cantidad / Descripción / Numeración de la pieza o fragmentos / Largo / Ancho / Profundidad / Diámetro / Color / Forma / Fotos / Ficha/s* (se agregó la liga de las fichas a modo de poder acceder a las fichas digitalizadas) / *Bibliografía*. Por ejemplo: *MEAB-Arq. 0026 / Punta Valinotti / Viaje de estudio Dra. Susnik, 1956 / Alto Paraguay / S/D / Punta Valinotti / 912 / Ca-3 / 236 / Cerámica Caduveo / 1 / Vasija casi completa tipo botellón / Reensamblada,*

decorada con patrones escalonados realizados con impresión de cordelería. Pintura negra y roja en la parte externa. Patrones triangulares dibujados en el cuello. El siglado sobre la pieza no coincide con la descripción de la ficha original. Por sus características, se determinó que corresponde al / IB 912. / CA - 8, IB 917 / Restos de adhesivo, ataques biológicos de hongos y líquenes, restos de adhesivo / 26 / 17 / 1,5 / 35 / Marrón, rojo, negro / Cilíndrico.

La intención de estos “campos” (columnas) no solo es poder tener la información condensada y organizada, sino también mantener la asociación de los materiales con el sitio arqueológico de procedencia. Si bien esto no constituye novedad alguna para los estándares de documentación museológica, se constituyó en un ejercicio necesario para sistematizar la información que se encontraba dispersa en varios soportes, lo cual a su vez, contribuía a la disociación.

Actualmente, este repositorio digital aún no se encuentra accesible al público a través de la web, pero puede ser consultado por investigadores interesados contactándose con el museo.

5. A modo de conclusión

La documentación es un proceso constante y evolutivo. Los procesos de inventario y catalogación forman parte de este proceso dentro de un museo y permiten dar entrada e identificar un objeto. En el caso del Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero la información perteneciente a la colección arqueológica se encontraba dispersa, muchas veces disociada del objeto y en diferentes formatos, por lo que se decidió condensar y unificar toda la información disponible en una planilla digital de Excel, como parte de un proceso de revaloración, estandarización de pautas y documentación de la colección.

Realizar este proceso significó la utilización de documentos dejados por los antiguos directores, el Dr. Schmidt y la Dra. Susnik. A partir de ese contacto, se pudo valorar la documentación que se estaba manejando, lo que permitió entender el contexto institucional en el que se implementaron las prácticas de inventario y catalogación. Y así, una vez comprendida la metodología utilizada por los directores, tocó evaluar si había campos que no se habían contemplado hasta el momento y que se pudieran agregar para permitir un mejor procesamiento de la información de la colección arqueológica. En ese proceso, se observó que los sitios de procedencia eran anteriormente completados dentro de la descripción, por lo que se agregó a la planilla Excel el campo de “sitio”.

Esta adición permite filtrar los materiales por sitio arqueológico y/o campaña, para así lograr ubicarlos más rápidamente en el depósito visitable, facilitando al investigador consultar

un tipo de material o un sitio en específico y acceder, no solo al artefacto, sino a toda la información relacionada a él. La idea de condensar y digitalizar la información permite obtener la mayor cantidad de información posible sobre la colección, los sitios, y los materiales y evitar la manipulación directa de los documentos originales y de los materiales de la colección.

Asunto	Dr. Schmidt	Dra. Susnik	Actualmente
Código	Histórico	Histórico	Unificado
Descripción de los materiales	Nula o muy escasa	Más detallada (dimensiones)	Más completas (forma, color)
Manufactura	Hechas a mano	Hechas a mano y a máquina	Digitalizadas, disponibles para consulta bajo solicitud
Ilustración	Dibujos	Dibujos y fotos	Fotos digitalizadas con escala gráfica
Contexto	No se menciona	Sí se menciona	Se menciona en mayor detalle
Procedencia	Sí se menciona	Sí se menciona	Sí se menciona
Estado de conservación	Ninguno	Ninguno	Sí se menciona
Sistemas de Guarda	No	No	Sí

Tabla 1. Diferencias entre los diferentes métodos de catalogación del MEAB. Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes de investigación.

En la tabla anterior se puede visualizar los cambios que ha tenido el inventario del Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero. El código de inventario en la época del doctor Schmidt era uno, Susnik le asignó otro código, y finalmente el inventario actual logra asignar un código genérico unificando los dos anteriores. La descripción de los materiales ha tenido también un avance, en el primer periodo, las descripciones eran escasas, incompletas o muy pobres, sin embargo, con dibujos detallados y muy precisos. En la segunda época, la Dra. Susnik logró ampliar la información de los materiales introducidos al inventario, aportando una mejor descripción y una mayor información sobre las dimensiones y los sitios de procedencia.

En cuanto a la manufactura, se pueden notar los adelantos, pues en la primera época, las fichas catalográficas fueron elaboradas en hoja de papel común y con dibujos a mano alzada; después, Susnik completó las fichas a máquina con dibujos a mano y fotos analógicas. Actualmente, para la nueva catalogación se efectuaron fotos digitales desde varios ángulos (anverso, reverso, laterales, cenital, base y detalles), con escala gráfica, fondo infinito y una iluminación sin sombras, que busca realizar una documentación fotográfica que siga una metodología y que refleje una “lectura objetiva de las características morfométricas, colorimétricas y texturales de los objetos, permitiendo establecer criterios uniformes para interpretarlos correctamente”³².

³² Bonomo, Mariano *et al.*, “De lo analógico a la digitalización de las colecciones de la División Arqueología del Museo de La Plata (Argentina)”, en *Revista del Museo de Antropología*, Vol. 16, 2 (2023), p. 413.

Experiencias similares a este tipo de registro permitió el establecimiento de estándares y formas de trabajo para generar un repositorio general. Como parte del proceso de inventario, se trabajó paralelamente sistemas de guarda para los fragmentos y objetos de la colección, por lo que se agregan esos campos a la planilla de Excel, especificando el sistema empleado en las cajas plásticas.

Para terminar, podemos afirmar que la catalogación del acervo arqueológico del Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero cumplió con su fin en el momento en que se hizo, y aún hoy sirve, para realizar análisis importantes sobre los objetos en cuestión, lo cual se observa, por ejemplo, en los fechados realizados sobre los materiales del sitio Puerto 14 de Mayo, mencionados con anterioridad en este trabajo. Esto da una pauta sobre la importancia de observar los museos no solo como depósitos finales de materiales ya estudiados, sino como verdaderos espacios en los cuales aún es posible la generación sostenida de conocimiento; este conocimiento solo puede lograrse manteniendo una documentación rigurosa y actualizando los protocolos y metodologías de trabajo. Además, se debe tener en cuenta, sobre todo en el caso de Paraguay, que estas colecciones representan un legado multicultural de pueblos que habitaron y que viven en el territorio.

A partir de los trabajos de Susnik, los cuales reexaminan las relaciones entre conquistadores y pueblos indígenas —echando por tierra el mito de la conquista idílica o pacífica, y poniendo de manifiesto los aportes y conocimientos de los pueblos indígenas en Paraguay³³—, se sustenta una concepción en la puesta museográfica del museo, que sigue inspirando respeto y reconocimiento a nivel científico, pues mantiene un relacionamiento constante con los pueblos indígenas, con los investigadores, y es visitado asiduamente por distintos grupos.

³³ Telesca, Ignacio, “El mestizaje en Paraguay como categoría analítica en la obra de Branislava Susnik”, en *Suplemento Antropológico*, Vol. LV, 1 (2020), pp. 93-101.